Gregorio J. Dolce Battistessa
Facultad de Periodismo y Comunicación Social / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP
gregoriodolce@gmail.com

Carta Abierta y América Latina; territorio y disputa

El presente trabajo pretende abordar, a partir de las intervenciones de Carta Abierta durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, la cuestión territorial en relación a américa Latina. Se parte de la premisa de que la disputa de sentido en torno a la direccionalidad de los gobiernos que en su mayoría emergieron a principios del siglo XXI está relacionada con una actitud antagónica respecto del orden neoliberal y, a partir de allí, la figura de una América Latina unida políticamente es parte de la figura que recuperan los intelectuales en clave -si se permite- territorial.

En torno a los intelectuales

Los trabajos referidos al abordaje intelectual son innumerables. Puede reflexionarse la historia intelectual, la historia de las ideas, la sociología de los intelectuales, entre otros.

El valor de las concepciones de la intelectualidad conocidas como normativa, marxista y sociológica, cada una con sus matices, aportan herramientas para pensar el espacio social y, por tanto, el político. No significa que a través de la intelectualidad pueda recortarse toda una época, pero sí que ella sea una de las tantas puertas de ingreso al debate.

La pregunta en torno a la intelectualidad es ordenadora en cuanto a la perspectiva con la cual se aborda el estudio de estos actores. Por ende, así puede discernirse la distinción de miradas cuando la pregunta es sobre qué es o qué debe ser un intelectual; cuál es su función, su rol; si se trata de una clase, de una categoría.

Por un lado, puede mencionarse la perspectiva elitista, como señala en su trabajo Altamirano, la cual refiere a una jerarquía social que “significaba persona inteligente y altamente educada,

contrapuesta a personas vulgares o de intereses exclusivamente prácticos". Mediante esta mirada podría identificarse cierto elitismo a la hora de evaluar los debates entre los intelectuales.

En el caso de Carta Abierta, y la motivación de su elección, la pertenencia al campo intelectual se da en relación a las posiciones que adoptaron estos actores respecto al *kirchnerismo* y su contexto.

No puede desconocerse el abordaje propuesto por Pierre Bourdieu quien a partir del concepto de campo intelectual propuso la identificación de grupos de acuerdo a su ubicación en el espacio social y a través del empleo de lógicas específicas (1999).

Por otra parte, es preciso citar a la tradición normativa vinculada con el deber ser del intelectual. Así puede observarse como Vaclav Havel indica que éste "debe provocar manteniéndose independiente, debe rebelarse contra las presiones ocultas y debe ser el primer escéptico respecto de los sistemas, del poder y de sus seducciones" (Havel, 1991: 167). O como cita Altamirano a Julien Benda, estos actores "son los sacerdotes de la justicia abstracta y no se manchan de pasión alguna por un objetivo terrestre" (Altamirano, 2013: 42).

Ese modelo de intelectual en la periferia del ejercicio político concreto, institucional, tiene su contraposición con otra perspectiva que lo desplaza de un lugar ético-elitista al que le atribuyen Benda y Havel: la noción de compromiso que incorpora Sartre. Para el autor de La Náusea, "el escritor comprometido sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio" (Sartre, 1981: 53). O como indica Edward Said el intelectual es "alguien que ha apostado con todo su ser a favor del sentido crítico, y que por lo tanto se niega a aceptar fórmulas fáciles" (Said, 1996: 39)

Existen otros análisis en torno a la intelectualidad y, en particular, desde la perspectiva de la sociología o incluso la historia de las ideas de los intelectuales. Para el objetivo del presente texto las definiciones anteriores son útiles ya que lo que está en relieve son las intervenciones acerca del territorio y América Latina en tiempos de disputa.

Una mirada de la época (la región en contexto)

Adentrarse en el análisis del tiempo sobre el cual intervino Carta Abierta requiere de una descripción y consideración del contexto nacional e internacional. El kirchnerismo fue una fractura dentro del Partido Justicialista (PJ), contó, en un principio, con el bautizo del por entonces presidente provisional Eduardo Duhalde[1] para evitar un posible retorno de Carlos Menem[2.]

Néstor Kirchner ejerció la presidencia a partir del 25 de mayo de 2003, en un contexto en el cual Hugo Chávez ya se encontraba gobernando Venezuela desde el 2 de febrero de 1999. El mandatario venezolano comenzaba a cuestionar el modelo neoliberal impulsado por el Consenso de Washington y, a su vez, Luiz Inácio Lula da Silva también había accedido al poder el 1 de enero de 2003 como candidato del Partido de los Trabajadores (PT), desde donde criticaba al neoliberalismo. Estos dos jefes de Estado, con sus particularidades, le dieron un nuevo impulso a la región. Sin embargo, sus presencias por sí mismas no determinaron el cambio que se produjo en la Argentina, aunque sí lo acompañaron.

Puede considerarse un antes y un después en la política nacional y latinoamericana la IV Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005. En esa oportunidad el presidente Néstor Kirchner, con el respaldo de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), sentenció el "No al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)". Hugo Chávez recordó, en reiteradas ocasiones, que "el papel de anfitrión que le tocó desempeñar (a Kirchner) fue clave para decidir los nuevos rumbos del continente. Todavía me parece que oigo su voz, la voz de nuestra dignidad, al enfrentar resueltamente a (George W.) Bush y a su pretensión de imponernos la agenda neoliberal del imperio: 'Aquí no vengan a patotearnos, no vamos a aceptar que nos patoteen'"[3].

---

[1] Presidente período 2002-2003.

[2] Presidente períodos 1989-1995 y 1995-1999.

[3] Artículo publicado en el sitio web del diario argentino Página 12: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179853-2011-10-27.html.

Tampoco debe soslayarse la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)[4] y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)[5], desde donde se pretendió promover un rol integrador más allá de lo meramente económico como requería el mercado mundial. Tampoco puede dejar de mencionarse la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)[6].

Frente a todo ello América Latina fue, durante la primera década del siglo XXI y aún lo sigue siendo, objeto de intensas deliberaciones en el ámbito académico y dirigencial acerca del al rumbo de estos gobiernos o del conjunto de la región.

Entre algunas de las caracterizaciones que pueden hallarse se encuentran calificaciones tales como gobiernos de "izquierda" o "populistas" -dos términos sobre los que se hará una sucinta referencia-. Ahora, ¿qué puede entenderse por palabras que tienen múltiples acepciones?

José Natanson, definió que "la nueva izquierda surgió entre los escombros del Muro de Berlín. Aunque en 1989, cuando comenzó el colapso de la Unión Soviética, el neoliberalismo recién daba sus primeros pasos en América Latina, fue exactamente allí cuando se abrió la puerta al ascenso de la izquierda (…) Los líderes y los partidos de izquierda ya no tienen por delante un horizonte revolucionario. Como consecuencia, la gestión de los gobiernos de izquierda han sido, en general, de tono reformista" (2007: 102).

En su libro *La Nueva Izquierda*, el autor le realiza una entrevista a Ernesto Laclau, quien enfatiza que el populismo se origina "cuando el sistema institucional no logra canalizar las demandas populares y surgen símbolos comunes y luego un líder que interpela a esos sectores" (Natanson, 2009: 213).

Natanson vuelve a citar a Laclau: "el populismo no es un programa, sino una manera de pensar las identidades sociales, una manera de articular las demandas sociales. Una forma. Hay populismo de izquierda, de derecha, fascistas, comunistas, tiene la capacidad de articular

---

[4] Organismo regional creado con ese nombre en 2007, que tiene como objetivos construir una identidad y ciudadanía suramericanas, al igual que desarrollar un espacio regional integrado. Néstor Kirchner fue su primer secretario General en 2010, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 27 de octubre de ese año.

[5] Organismo que promueve la integración y desarrollo de los países latinoamericanos, creado en 2010, que incorpora a las naciones del Caribe.

[6] Plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe, creada en 2004 en Cuba e integrada por este país, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y Las Granadinas. Pone énfasis en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación.

diferentes demandas bajo un liderazgo fuerte que divide al campo político en dos universos enfrentados". Y, de esa manera, concluye que "(desde esa perspectiva) Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales (pueden ser considerados populistas ya que) desarrollaron una estrategia de incorporación de los sectores populares al sistema político" (Natanson, 2009: 213).

El autor no contrapone los términos populismo y nueva izquierda, sino que los ensambla, al considerar a los gobiernos anteriormente mencionados como exponentes de la nueva izquierda y, a su vez, populistas por representar la demanda de los sectores populares. Empero, las tensiones entre ambos términos persisten en el ámbito académico.

También puede indicarse el libro *El Nuevo Topo* de Emir Sader, quien hace mención de gobiernos posneoliberales[7] a los que rescata del resto de los movimientos antineoliberales que sólo pudieron resistir, como por ejemplo el zapatismo, pero no pudieron salir de la lógica hegemónica para construir una alternativa ya que su visión del antipoder les impidió disputar en el terreno de la hegemonía.

La lucha por el poder que dio la nueva izquierda, sostiene Sader, "es hegemónica -una guerra de posiciones en sentido gramsciano-, no plantea la alianza subordinada con la burguesía que promueve el reformismo, ni el aniquilamiento del bloque dominante que promueve la izquierda insurreccional" (Sader, 2009: 182).

También es preciso señalar que Ernesto Laclau hace mención a los gobiernos de Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay y Bolivia como de centroizquierda: "El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda" (Laclau, 2006: 59).

En tanto, puede mencionarse, entre otros, un trabajo de la fundación Woodrow Wilson, *La Nueva Izquierda en América Latina*, donde se sostiene que "existe una nueva izquierda cuya

[7] El autor entiende como posneoliberales a los gobiernos que "se contraponen de manera directa a la mercantilización que comandan los procesos neoliberales, pero sabemos que conviven con una fuerte presencia de grandes capitales privados (…) y que disputan una nueva hegemonía en el marco de los mercados internos" (Sader, 2009: 181 y 182).

definición tiene dos ejes centrales: por un lado, una crítica a las reformas económicas neoliberales impulsadas en los años ochenta y noventa y conocidas en su conjunto como el Consenso de Washington, y como respuesta, un énfasis en el papel del Estado como regulador de los mercados y garante del bienestar social; y, por otro lado, una crítica a los procesos de transición y consolidación democrática, que, si bien habían acabado con las dictaduras militares del pasado, no han podido superar los déficits democráticos de la institucionalidad frágil y poco transparente y la debilidad de los mecanismos de representación y participación política" (Armony y Arnson, 2009: 8 y 9).

Finalmente, para concluir con una enumeración que debería ser inacabada, otros dos autores plantean un análisis más crítico de la edificación de la izquierda latinoamericana diferenciado el rumbo de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador respecto del resto. Este es el caso de Claudio Katz y Atilio Boron.

Para el primero, hay "tres tipos de gobiernos en América Latina: los conservadores, los centroizquierdistas y los nacionalistas radicales (…) Las fronteras entre el nacionalismo y la centroizquierda son difusas, pero el primer proyecto difiere del segundo por la confrontación con el imperialismo, los conflictos con los capitalistas locales y el aliento a la movilización popular" (Katz, 2008: 39).

En tanto, Atilio Boron considera que "una izquierda digna de ese nombre sólo lo es en la medida de su radical anticapitalismo. Por eso solamente gobiernos como los de Cuba y en menor medida Venezuela, Bolivia y Ecuador califican como gobiernos de izquierda. Del resto mejor ni hablar. Pueden hacer gala de una retórica de izquierda, encendida y pródiga en gestos radicales, como en el caso de los Kirchner; o una difusa identidad izquierdista, como Lula o el socialismo chileno, más referida a su pasado que a su presente; pero una política de izquierda se mide por lo que un gobierno hace y no por sus gestos y sus discursos" (2011: 4).

Ahora bien, ¿por qué preguntarse sobre ese decenio en América Latina para abordar una mirada en torno a la territorialidad y el continente por parte del colectivo Carta Abierta? Una de las respuestas a esta pregunta es la intención de ordenar la discusión de acuerdo a la exposición del colectivo intelectual, el cual sin extenderse en definiciones referidas a la remanida discusión en ámbito político en torno a si un proceso es de izquierda o de derecha,

radical o conservador, centró el análisis respecto a la valoración de América Latina como una unidad política en pugna con el neoliberalismo.

Territorio de (y en) pugna

Puede coincidirse, en relación a las decisiones adoptadas por los gobiernos de la región en el primer decenio del siglo XXI, que se evidencia un giro latinoamericanista en el sentido de autonomía e integración donde primaron los intereses regionales y el desarrollo orientado hacia la expansión y la inclusión de los sectores populares. Este modelo contrastó con el de los años noventa, en el cual la primacía en torno a la optimización del capital transnacional y el alejamiento del Estado en las políticas de mercado e incluso en la palpitación económica dio lugar a una suerte de desplazamiento de las fronteras políticas. El corrimiento del Estado bajo los argumentos de la urgente eficiencia que garantizaría la lógica privada, la "desideologización" -entre comillas porque se sostiene que no existe una aideologización, aunque sí la pretensión de suprimir una perspectiva bajo el argumento de que, supuestamente, no tiene fines ideológicos-, en definitiva trataba de borrar los límites nacionales, regionales, territoriales para dar paso al capital cuya nacionalidad se exhibe en balances contables.

Para una aproximación a la cuestión se tomaron las publicaciones de Carta Abierta pertenecientes al primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)[8]. Y, además, se tuvo en cuenta la noción de territorio considerando a este como "un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites de fácil delimitación (evidentes) o no explícitos (no manifiestos)" (Schneider y Tartaruga, 2006: 64). El territorio adquiere la particularidad de la pertenencia y del lugar en donde se disputa poder a través de la privatización de empresas nacionales, la explotación de recursos naturales por parte de trasnacionales, la mención a la nacionalidad reducida o ampliada o la omisión de la misma. Hablar de territorio o intervenir en él es una disputa de poder, y ya sea durante la era neoliberal o la primera década del siglo XXI es un factor a observar para comprender las pujas de sentido en torno a un concepto que puede parecer abstracto pero tiene incidencia política concreta.

[8] Carta Abierta inicia su intervención en 2008, en el marco de un conflicto con el "sector agropecuario".

De un mismo modo lo señalan Hadad y Gómez (2007) al indicar -citando a su vez a Rogerio Haesbaert- que “el territorio como el resultado de un proceso de territorialización implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólicocultural) de los espacios por los grupos humanos (Haesbaert, 2004)”.

Por ello, las políticas gubernamentales y la retórica esgrimida por Carta Abierta no son casuales. Cobra mayor sentido la apelación al latinoamericanismo en un momento de pugna contra el orden neoliberal y contra las amenazas que se fueron suscitando en la región. Puede observarse con claridad la intervención del colectivo en su séptima Carta, cuando se puntualiza que “la cruda realidad del procedimiento golpista en Honduras obliga a nuevas modulaciones tan firmes como preocupadas que sepan, por un lado, desnudar las complicidades de los poderosos de siempre y, por el otro, desarmar las retóricas que esgrimiendo supuestas virtudes republicanas vienen a horadar a los gobiernos democráticos acusándolos (si han elegido proyectos de transformación) de ser responsables de un vaciamiento de esas mismas instituciones, como lo preanuncian los sordos y alarmantes ruidos destituyentes que suenan en Paraguay. Nuestro tiempo y nuestro porvenir merecen la profundización de la integración latinoamericana y la alertada denuncia de las políticas imperialistas” (Carta Abierta, 2009).

La apelación a la unidad en términos simbólicos, como acto de “plantar bandera” o reafirmarla en el propio territorio, persigue objetivos que trasciendan la identificación regional haciendo un llamado explícito a la conformación de una unidad institucional que ponga freno a la gestión de gobiernos nacional-populares.

En tanto, se advierte la estrategia esgrimida por los sectores conservadores quienes en nombre de la institucionalidad y “la república” proponen culminar con gobiernos que, al entender de los intelectuales kirchneristas, han ampliado derechos.

Por ende, la perspectiva de unidad política que incluya las complejidades nacionales y concertando puntos nodales frente a una virtual reorganización de los sectores conservadores[9] forma parte de una de las intervenciones de Carta. En el mismo documento citado se expresa que “no decimos nada nuevo si advertimos que, sin tener asumida la

[9] Evaluación que puede observarse con acierto dado el acontecer de los gobiernos latinoamericanos: Argentina y Brasil, por ejemplo.

dimensión latinoamericana, las acciones políticas nacionales se ven menguadas en su potencia y su horizonte" (Carta Abierta, 2009). De este modo, podría ampliarse que no hay política que contribuya a la consolidación y desarrollo de un país sin una estrategia común.

Y, lo que resulta aún más premonitorio, es que en la carta número cuatro se señala que "debe afirmarse un ideal latinoamericanista, que aún con titubeos, también se ejerce sabiendo que hoy más que nunca la suerte de nuestro país, de sus proyectos democráticos, está fuertemente unida a lo que está aconteciendo en otras repúblicas hermanas, particularmente la Bolivia de Evo, la Venezuela de Chávez, el Paraguay de Lugo, el Ecuador de Correa y, desde una perspectiva algo más compleja, el Brasil de Lula" (Carta Abierta, 2008b).

Como se mencionara con anterioridad, al momento de situar las valoraciones del colectivo y en especial la mirada de época que este sostenía, la resistencia al acuerdo de libre mercado es valorada en la carta once, cuando puntualizan que "la desarticulación del ALCA marcó el nacimiento de una nueva política de integración regional que se iría constituyendo en nuevas instituciones, con el Banco del Sur, la UNASUR y la flamante CELAC. El latinoamericanismo dejaría de ser horizonte de deseo o bandera justamente compartida para convertirse en definición de una política internacionalista y regional" (Carta Abierta, 2011).

La historia juzgará (o ya los está haciendo) el alcance y el contenido que pudieron tener esas instituciones, algunas de las cuales sólo quedaron en intenciones que no terminaron por concretar. Ese es el caso del Banco del Sur, que surgía con la iniciativa de ser un impulsor del desarrollo regional financiado por los propios Estado a través de un mecanismo de solidaridad en el que los países con economías más importantes iban a destinar más fondos para su capitalización. Con la particularidad de que lo prestado se devolvería en alguna de las monedas latinoamericanas y no en dólares. Sin embargo, el impulso quedó pendiente de su instrumentación.

Respecto a la importancia territorial, como bien se ha señalado, América Latina como espacio de disputa también lo es mediante el etéreo capital financiero. Álvaro Bello ha señalado que "el territorio tiende a ubicarse sobre el espacio, pero no es el espacio, sino más bien una 'producción' sobre éste. Esta producción es el resultado de las relaciones y, como todas las relaciones, ellas están inscriptas dentro de un campo de poder" (2004).

Por eso en la carta once los intelectuales insisten en que "la unidad de América Latina y el Caribe, que incluye el rechazo a las conductas imperiales y la anárquica desregulación financiera, resulta en la urgencia de una autonomía no sólo justa, sino imprescindible, frente al desastroso despliegue reaccionario en el centro del capitalismo mundial" (Carta Abierta, 2011).

Fue la pretensión de los intelectuales de Carta Abierta recuperar la tradición latinoamericanista, de la cual no puede hablarse en singular pero que, sin lugar a dudas, plantea una mirada integradora frente a la desregularización y la división –solapada como el fin de las fronteras- del neoliberalismo. En ese sentido, es pertinente rescatar la reflexión de Emir Sader quien para mencionar a los gobiernos del "giro a la izquierda" se refirió a ellos como posneoliberales. Término que servía para englobar políticas posteriores al consenso liberal y que aún hoy permanece en discusión por su gradualidad o radicalidad, pero que sin lugar a dudas significaron un reordenamiento político y, por qué no, también territorial.

Y, en esa línea, puede pensarse que más que una reconfiguración territorial significó un regreso a la territorialidad, una valoración en torno al sentido desde dónde se está actuando, desde donde y hacia donde se dirigen las políticas. Como suele decirse, fue tiempo de un pensamiento situado.

Sin embargo, es preciso señalar que el pensamiento pretendidamente abierto, libre, sin tabiques, propio del neoliberalismo atraviesa una etapa neo-neoliberal por parte de sectores conservadores quienes apelan a la tradición frente a lo que consideran la amenaza del populismo[10]. Así, para hablar de neoliberalismo no es necesario mirar hacia fuera con el fin de hallar sus ideólogos ya que como apunta Boaventura de Sousa Santos "no existe condición global alguna para la que no podamos hallar una raíz local, un fondo cultural específico" (De Sousa Santos, 2001).

La irrupción de Carta Abierta no surgió para disputar legitimidad frente a otros colectivos sino que nació para dar testimonio de un sector frente a la coyuntura: "Es un espacio no

[10] Este es un tema sobre el que se volverá en otro trabajo, y cuyo argumento fue empleado por sectores conservadores para cuestionar a los gobiernos del decenio indicado argumentando preocupación por la institucionalidad y respeto a la historia nacional (en singular debido a que se trata de cada país).

partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica”[11].

Los actores que adhirieron al kirchnerismo en su primera publicación, presentada en sociedad el 13 de mayo de 2008, fundamentaron “la necesidad de creación de un espacio político plural de debate que nos reúna y nos permita actuar colectivamente (…) sin perder como espacio autonomía ni identidad propia. Un espacio signado por la urgencia de la coyuntura, la vocación por la política y la perseverante pregunta por los modos contemporáneos de la emancipación” (Carta Abierta, 2008a).

Carta Abierta tuvo como ámbito de reunión un organismo público como la Biblioteca Nacional, y algunos de los referentes de Carta ocuparon cargos de gestión.

Pensar la sociedad y su tiempo político a través de los discursos de los intelectuales ligados con los procesos seleccionados es una estrategia que posibilita analizar su “relación con la sociedad y el papel que desempeñan en ella (…) la discusión cultural de la que participan y las luchas simbólicas que llevan adelante (porque éstas) no están disociadas del espacio de las luchas políticas” (Quiroga, 2009: 107). Y ese territorio fue América Latina. O, por qué no, pensando en el ideario propuesto por José Martí: “Nuestra América”.

[11] Presentación de Carta Abierta en su sitio web http://www.cartaabierta.org.ar/nueva/index.php/quienes-somos

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos (2013) Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

ARMONY, Ariel y ARNSON, Cynthia (2009) La Nueva Izquierda en América Latina, Estados Unidos, Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 8 y 9

BELLO, Álvaro (2004) *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas.* Santiago de Chile, CEPAL

BORON, Atilio (2011) Sujeto y Conflicto en la Teoría Política, Argentina, Ediciones Luxemburg, p. 4.

BOURDIEU, Pierre (1999) Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. Eudeba.

CARTA ABIERTA Quiénes somos en http://cartaabierta.org.ar/index.php/quienes-somos

CARTA ABIERTA 1 (2008a) en http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/99-cartas/carta-abierta1/145-carta-abierta-1

CARTA ABIERTA 4 (2008b) http://www.cartaabierta.org.ar/cartas-abiertas/349-carta-abierta-04

CARTA ABIERTA 7 (2009) http://www.cartaabierta.org.ar/cartas-abiertas/346-carta-abierta-07

CARTA ABIERTA 11 (2011) http://www.cartaabierta.org.ar/cartas-abiertas/356-carta-abierta11

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001) "Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución", en Revista *Chiapas*, Nº12, México, ERA-IIEc.

HADAD, Gisela; y GÓMEZ, César (2007) Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos, Jornadas IGG

HAESBAERT, Rogerio (2004) *O mito da Desterritorializaçao. Do "fin dos territorios" à multiterritorialidade.* Río de Janeiro, Ed. Bertrand.

HAVEL, Vaclav (1991) Disturbing the peace: A conversation with Karel Hvizdala. Nueva York. Vintage books.

KATZ, Claudio (2008) Las disyuntivas de la izquierda en América Latina, Argentina, Ediciones Luxemburg, 2008, pp. 39 y 40.

LACLAU, Ernesto (2006) *"La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana"*, en revista Nueva Sociedad, núm. 205, 2006, pp. 56-61.

NATANSON, José (2007) *"Una izquierda Huérfana, pero feliz"*, en revista Umbrales de América del Sur, núm. 3, Buenos Aires.

NATANSON, José (2009) La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador, Argentina, Editorial Debate-Sudamericana.

SADER, Emir (2009) El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana, Argentina, Siglo XXI-CLACSO, pp. 181 y 182).

SAID, Edward (1996) Representaciones del intelectual. Buenos Aires. Paidós.

SARTRE, Jean Paul (1981) ¿Qué es la literatura? (7° comp). Buenos Aires. Losada.

SCHNEIDER, S. y TARTARUGA, I. (2006) "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales" en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (comp.) Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

QUIROGA, Hugo (2009) "Crítica y responsabilidad pública. A propósito de los intelectuales" en Hilb, Claudia (comp.) El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero. Buenos Aires. Siglo veintiuno. pp. 107-122.